

JORDI DOCE

Cuando el mundo  
se convirtió en el mundo



ediciones  
del Genal

# ediciones del Genal

© Textos *Jordi Doce*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechohabientes.*  
*Cedida por José Infante Martos (Colección privada)*

**Autor:** *Jordi Doce*

**Título:** *Cuando el mundo se convirtió en el mundo*

**Dirige la colección:** *Manuel Francisco Reina*

**Promueven:** *Ayuntamiento de Málaga y*

*Empresa Malagueña de Transportes (EMT)*

**Diseño y maquetación:** *Nuria Ogalla Camacho*

**Edita:** *Promotora Cultural Malagueña*

**Coordina:** *Ediciones del Genal*

**Colabora:** *Librerías Proteo y Prometeo*

**Depósito legal:** *MA-550-2017*

**ISBN:** *978-84-16871-41-4*

*Nº 7*

*Málaga 2017*

*No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.*

JORDI DOCE

Cuando el mundo  
se convirtió en el mundo



## DESIERTO DE LOS MONEGROS

El coche en sombra bajo el tendejón  
y flecos de maleza parda junto a las ruedas.

El sol de mediodía percute en el asfalto  
y siembra el arenal de transparencias.  
Dos muros desdentados,  
una señal de tráfico,  
restos de chapa y neumáticos rotos  
son cuanto evoca  
el tiempo de los hombres, su transcurso.

La botella de agua y tus gafas veladas.  
Estar de paso es de repente  
este paisaje alucinado,  
esta incredulidad de diez minutos  
que es otro modo de distancia  
y convierte la vida en memoria precoz.

Dejas caer el agua por tu frente  
y el pelo se te encrespa, más oscuro.  
Has vuelto a abrir los ojos  
y una sonrisa rompe el maleficio,  
este breve paréntesis de insidia  
que tiembla con el aire.  
La mueca de tu alivio es una calma  
y sé reconocer su contundencia.

Veloz hacia un destino  
que nos llama sin conocernos,  
el coche arranca y deja surcos en el arcén.  
Queda sólo esta luz,  
la aguja fiel de agosto  
que horada cuanto toca,  
más allá de nosotros.

## PALOMAS

Cruzan el patio las palomas.  
Se cuelgan del alféizar, gorgotean,  
van y vienen por la penumbra  
con sus plumas raídas y su insolencia terca.  
Palomas de ciudad,  
vestidas del hollín que respiran,  
sirvientes del tendal y la basura.  
Las odio cordialmente desde mi ventana,  
busco espantarlas, cuelgo plásticos,  
pero es inútil.  
Vuelven al poco, o nunca se marcharon,  
y de nuevo me llega,  
burbuja sobre el limo de las horas,  
el émbolo sonoro de sus cuellos.  
Algo dice, tal vez, ese discurso de una sílaba,  
su gutural monotonía  
poblando el patio de impaciencias.  
Algo que ignoro y no puedo ignorar,  
que insiste en el silencio de la casa  
con tonos de reproche y desafío.  
Traduzco un par de páginas, preparo café,  
se demora la tarde en su grisalla  
y allí las veo, necias y abstraídas,  
con su grave zureo que me interroga.  
Algo dicen, tal vez, que mi sombra comprende,  
que mi sombra calló y ahora recuerda,  
porque es suyo.

## EN EL JARDÍN

Corté la redecilla verde  
y extraje con cuidado las raíces:  
una bola de nervios  
y tierra apelmazada y ocre,  
un puño anónimo,  
con algo de pregunta  
o de presentimiento.

Sobre el hoyo negruzco  
parecía una boya  
o un pelele cabeza abajo,  
a un palmo de su entierro.

Lo acomodé en su nuevo hogar  
y pareció estirar el tallo,  
la red de carne de sus ramas,  
como si despertara.  
En el espejo de la hierba  
el verde de sus hojas se hizo más verde.

Imaginé la bola, bajo tierra,  
abriéndose a la tierra,  
tendiendo sus tentáculos a oscuras.

Buscando sin descanso  
la vida que guardaba dentro.

## MADRIGAL

Volver a casa oliendo el aire dulzón, irrespirable, de la tierra empapada, los grumos opulentos de la fermentación. Volver mientras las hojas descosidas liberan sus metales y el agua del estanque es un bozal de plomo que nos persigue con los ojos. Esto es lo que insiste, lo que existe en nosotros. Ácido y frío. El ascua silenciosa del invierno. La hoja que penetra y adormece la piel. La cara y cruz del hielo. Y todo por vivir aún, y la promesa torva de otro día, y un cielo de nevada donde la luz entrechoca sus huesos con un dejo de sangre. Es la noche rapaz, que viene a someternos. Es la noche rapaz, que está en nosotros.

## MEDIODÍA

Fulgurante ritual de cada día,  
sol que toca a rebato  
en la plaza del ojo.

El tiempo se detiene un tiempo:  
admira este cohete de gorriones  
que estalla entre los bancos,

la exclamación del sauce en una esquina,  
el hambre columpiada de los niños  
que vuelan al encuentro del mantel.

Pasan rostros y nubes,  
coches sin rostro, viejos en las nubes.  
Pasan de largo y me confirman

bajo la luz colmada de esta hora.  
Fruta en sazón:  
me ofrece su alimento sin abrirse,

hinchida de su savia y su presencia,  
feliz de acompañarme  
en mi fresca lección de desmesura.

Entiendo por quién doblan  
las campanas del sol:  
y mi sangre se esponja y enardece

a la mesa del *sí* recién dispuesta.

## EN LA AZOTEA

Un pájaro que fluye lentamente  
y al fondo la ciudad,  
escalonada y yerta  
como un fondo marino.

Todo es azul al tacto  
—y nos despierta.



Ondeada la ropa en el tendal.  
Contra el azul palpable,  
la blancura de una camisa blanca.

Para tus labios secos,  
para tus ojos que han dormido,  
un poco de agua blanca,  
un poco de agua azul.



Un jarro de agua fresca  
no es más clara que nuestros ojos claros.

Y el viento, en ellos,  
deja como al desgaire sus anillos,  
la raíz impalpable de otro asombro.



Cruzamos la azotea.  
Entre risa y azul,  
el súbito teatro de la altura:  
el paso que no damos nos traspasa.

## VISLUMBRES

### I

Asoma el gato entre la  
hiedra  
    sus ojos  
nudos en la madeja  
del aire  
    prenden  
verde quietud  
más sabia que nosotros

### II

Este gato que avanza sin herirse  
sobre el muro cubierto de cristales,  
lejos de su cojín y su platillo,  
ha salido de caza. Le delata su nervio,  
la encogida tensión con que se embosca,  
muñeco de un instinto equilibrista.  
Luego caminará sobre la tierra oscura,  
entre hoyuelos de nieve y bayas secas,  
con plumas en las zarpas o mascando vacío  
—burlado por sus ganas—, pero hermoso igualmente  
en la clara fiereza de su andar.

## PLEGARIA

Río del corazón, deja mi cuerpo  
y enhébrate a la tierra,  
da nombre a las regiones que no he de atravesar,  
sacia la sed de las mujeres con quienes sueño.  
Río incesante, funda ciudades míticas  
y fluye bajo puentes que la peste asedió,  
toldos de mercaderes y pícaros sin suerte.  
Lame los pergaminos, tiembla entre líneas,  
alumbra las pupilas de severos doctores.  
Que los niños tiznados te frecuenten  
y las sirvientas te confíen su desamparo.  
Río del corazón, puebla la tierra, puebla los tiempos,  
háblanos sin descanso del vivir y el morir.

## ENTONCES

Cuando el mundo se convirtió en el mundo  
la luz brillaba como de costumbre  
sobre un reloj indiferente,  
el aire estaba lleno de comienzos  
y mil veces en mil calles distintas  
alguien se tropezaba en una piedra  
y esa piedra le abría los ojos;  
fue la ocasión que todos esperábamos  
para tomar las mismas decisiones,  
besar de nuevo el mismo suelo,  
decir los hasta luego de anteaer;  
y el rostro amado y rutinario  
que fingía escuchar  
o brindaba una mano distraída  
volvió a apartarse antes de tiempo.  
Detrás de las ventanas crecía la penumbra,  
una gaviota hurgaba en la basura  
y los niños jugaban casi a ciegas  
ignorando los gritos de sus madres.  
Era un día cualquiera bajo el cielo,  
con su ruido de fondo en nuestras venas  
y el hollín de la noche borrando cercanías.  
Quien guardó una moneda en su bolsillo  
no fue más rico a la mañana.  
Nada ocurrió que pueda recordarse,  
ninguno de nosotros se dio cuenta  
cuando el mundo se convirtió en el mundo.

## SUCESO

No estábamos allí cuando ocurrió.  
Íbamos de camino a otra ciudad,  
otra vida,  
bajo un cielo cambiante que se movía con nosotros.  
Cruzamos campos verdes, amarillos,  
pueblos de gente suspicaz y cuervos impasibles,  
y ni una vez echamos en falta nuestra casa  
o sentimos nostalgia del pasado.  
Así era el viaje:  
por la noche silencio,  
a la mañana niebla.  
Una vez encontré un botón de hojalata en el bolsillo  
y jugué a sostenerlo bajo el sol,  
arrojando destellos a las altas espigas.  
Luego fue una moneda usada  
y tuvimos el paso franco en todos los controles.  
Las llanuras de Europa son testigo.  
Ellas saben también que algo ocurrió,  
aunque nunca lo viéramos.  
Íbamos de camino a otro país,  
otra vida,  
sin bultos estridentes,  
sin lugar para el recuerdo.  
Todo salía a nuestro paso,  
ahora silencio y luego niebla.

CON LOS OJOS ABIERTOS  
A LA ORILLA DEL MUNDO

*Wide awake on the edge of the world...*

STEVE HOGARTH

Fueron los tiempos de la nueva austeridad.  
Lunas rotas en los escaparates  
y el viento atravesando los relojes;  
rostros que los espejos no apresaban  
y palabras manchadas por el hambre.

Los perros iban y venían por el barrio  
imitando las formas grotescas de los árboles.  
En sus paseos dibujaban una selva de aromas  
y al fondo de la selva un templo reluciente,  
lleno de pájaros que nunca oiríamos.

Todo el mundo salía con maletas,  
estábamos en tránsito sin ganas de viajar.  
Lejos de la sospecha de los patios  
el cielo planteaba ecuaciones incomprensibles  
como el habla de los amantes.

Muchas veces el sol brilló por su ausencia,  
muchas veces lo hicimos brillar en sueños.

Cada día durante un año  
llegaron cartas de lugares por explorar,  
cartas en blanco para mi padre muerto.

Y el cartero, con las primeras luces,  
descansaba en un banco de la esquina  
para calmar su sed  
en la niebla insistente  
que mordía sus pasos.



*Este librito se terminó de imprimir en la  
ciudad de Málaga, bajo el signo de las  
estrellas que rigen la Constelación de  
Tauro. Al cuidado de esta edición  
las Librerías Proteo y Prometeo.*

## Jordi Doce

(Gijón, 1967) fue lector de español en la Universidad de Oxford y actualmente reside y trabaja en Madrid como editor y profesor de escritura creativa. Ha traducido a numerosos poetas de lengua inglesa, entre ellos William Blake, T.S. Eliot y Charles Simic. En 2015 ofreció una selección de su poesía con el título de *Nada se pierde*. Su poemario más reciente es *No estábamos allí* (Pre-Textos, 2016).

